

EL PERDÓN

“No me puedo perdonar a mí mismo—Una alternativa bíblica al autoperdón
(traducido del *Journal of Pastoral Practice*, Vol. X, No. 4, 1992)

Por Robert D. Jones¹

El matrimonio de trece meses de Sandra y Carlos fue inestable, en el mejor de los casos. Un día Sandra se dio cuenta de que estaba embarazada. No queriendo interrumpir su apenas iniciada carrera de leyes y teniendo mucho miedo a la maternidad, decidió abortar en secreto. Cuando Carlos se enteró un año después, estalló y la dejó por lo que había hecho. Con el paso del tiempo se divorciaron.

Conoces a Sandra cinco años después. Se ha convertido en una creyente de Jesucristo pero ella sigue luchando con uno de sus mayores obstáculos. Te revela, “Sé que el Señor me ha perdonado por matar a mi hijo. Pero no me he podido perdonar a mí misma.” ¿Qué le dirías a Sandra?

Un Concepto muy Popular

El concepto de “perdonarte a ti mismo” ha llegado a ser común en nuestros días. Hay muchas Sandras, gente atrapada en el callejón sin salida de “No me puedo perdonar a mí mismo.” Las psicologías seculares destacan la importancia de perdonarse a uno mismo y muchos cristianos abrazan esa idea también.

Pero ¿Ha identificado Sandra su verdadero problema? O ¿Ha quedado atrapada en un síntoma particularmente desagradable de un problema de raíz no identificado? ¿Es el auto-perdón la solución? O ¿Existe una solución mas profunda para un problema más profundo?

El seguidor serio de Jesús y su Palabra no se contenta con ir a la deriva en el viento y las olas de las ideas del mundo. El cristiano está hambriento de saber lo que Dios dice acerca de esto y de cualquier otro asunto. No se conforma con menos.

¿Qué dice la Biblia acerca de perdonarse a uno mismo? ¡Asombrosamente, nada! Puedes estudiar la Palabra de Dios de pasta a pasta pero no encontrarás mención alguna del auto-perdón, ya sea en un ejemplo o precepto. La Biblia habla del perdón vertical (Dios perdonando a la persona) y del perdón horizontal (una persona perdonando a otra). Efesios 4:32, por ejemplo, dice que Dios nos perdonó en Cristo (vertical) y nos exhorta a perdonar a otros (horizontal). Pero la Biblia no dice nada acerca del perdón interno (una persona perdonándose a si misma). Sencillamente la Escritura no lo enseña.

Esto viene a oponerse a las pretensiones de muchos maestros y consejeros cristianos. El boletín de una organización construye un caso para apoyar esta teoría con una cadena de catorce versículos de la Biblia.² Otro maestro se refiere a Mateo 5:7 y 18:21 – 35. Un libro popular acerca de la depresión enlista el Salmo 103:12,14 como apoyo.³ Pero ninguno de estos textos, examinados en su contexto dice alguna cosa acerca del “auto-perdón” Ellos hablan del perdón vertical y horizontal.

Esta es una observación muy reveladora. Sugiere que este concepto no surge de un estudio de la Escritura serio, cuidadoso y lleno de oración sino de otra fuente (p. ej. Las psicologías seculares y de las necesidades sentidas de los individuos). Tal idea fue hecha entonces apetitosa para los cristianos “apoyándola” con versículos de la Biblia. Ni la noción del auto-perdón surge de una búsqueda cuidadosa y bíblica de lo que realmente está pasando con personas como Sandra. Sencillamente se

¹ Rev. Jones es pastor de la Iglesia “Hurricane Evangelical Free Church” en Culloden, West Virginia, EEUU.

² Salmo 32:1 – 2; Isaías 43:18; Mateo 6.14; 18:21 – 22; Juan 8:36; Romanos 8:1; Efesios 4:32; Filipenses 3:13 – 14; Colosenses 3:13; 1 Pedro 5:7; y 1 Juan 3:20.

³ Frank B. Minirth y Paul D. Maier, *Happiness Is a Choice* (La Felicidad es una Elección) (Grand Rapids: Baker, 1988), 157.

acepta la declaración de Sandra por su valor aparente, “No me puedo perdonar a mi mismo,” sin preguntarse *por qué* lo dice.

¿Qué le decimos a Sandra? ¿Somos impotentes de ayudarla a menos que podamos hacer que se perdone a sí misma? ¡No! ¿Debe ella actuar siempre torpemente buscando una solución anti bíblica? ¡De ninguna manera! ¿Debemos ignorar sus síntomas más urgentes? ¡De ninguna manera! La lucha de Sandra con la recriminación es un problema real. Ella necesita ayuda y debemos tratarla compasivamente. Pero nunca la ayudaremos etiquetando mal su problema como una inhabilidad para perdonarse a sí misma. Diagnosticar erróneamente un brazo roto como una infección viral no te ayuda. La Biblia observa un problema mas profundo que el que percibe el auto-diagnóstico instintivo de Sandra.

La Biblia habla de los pensamientos, sentimientos, y experiencias de Sandra y de miles como ella que buscan el auto perdón. La Escritura le ofrece a Sandra una forma diferente de entendimiento sobre sus problemas. Sola La Biblia es capaz de determinar exactamente lo que está mal y darle un tratamiento apropiado a los problemas de perdón. ¡La Biblia es nuestra fuente suficiente, poderosa y práctica para solucionar los problemas de veras!

Hacia una Alternativa Bíblica

¿Cómo se dirige la Biblia a los problemas etiquetados erróneamente como una inhabilidad para perdonarse a uno mismo?

Permítame sugerir cinco posibles formas. Algunas o todas pueden estar ocultas en la experiencia de un individuo que dice “No me puedo perdonar a mi mismo.”

1. El individuo que dice, “No me puedo perdonar a mismo,” quizá sencillamente esté expresando una inhabilidad o una indisposición para entender y recibir el perdón de Dios.

Esta parece ser la explicación más común detrás de las palabras “auto-perdón.” Decimos que no nos podemos perdonar a nosotros mismos porque efectivamente dudamos que Dios nos haya perdonado. O no vemos nuestra necesidad del perdón de Dios, así que nos hacemos cargo del trabajo nosotros mismos. Inseguros de una solución para nuestra falla real o percibida, manufacturamos una necesidad de auto-perdón para satisfacer a nuestra holgazana culpa o para complementar lo que nos tememos que es un perdón insuficiente de Dios.

Hay varias razones por las que un creyente (verdadero o profesante) puede fallar en recibir propiamente el perdón de Dios. Permítame dar una serie de ejemplos más comunes.

- Quizá ha fallado en ver su pecado como una ofensa directa contra Dios (Salmo 51:3 – 4, Génesis 39:9). Su conciencia no está tranquila porque ha subestimado la seriedad de su pecado. Lo ha racionalizado como un puro error, no como un ataque traicionero contra nuestro Creador y Rey. Por consiguiente no se conduce para buscar la gracia de Dios por su pecado; en lugar de esto, se reprocha sus errores.
- Quizá la persona ha fallado en ver la santidad y la ira de Dios contra su pecado (Isaías 6:5). Debido a que subestima el odio de Dios hacia el pecado, cree que debe juzgar y entonces perdonarse a sí mismo. El verdadero Dios sencillamente nunca es tomado en cuenta.
- Quizá la persona no ha comprendido el alcance y la profundidad del poder de la gracia y el perdón de Dios (1 Corintios 6:9 – 11; 3:13 – 14; 1 Timoteo 1:15 – 16). El no da crédito a la verdad de que Dios puede perdonar aún al peor de los pecadores. Con tal Dios tan limitado y estrecho, el ve su pecado como imperdonable. O ve la gracia de Dios como “barata,” no lo suficientemente poderosa para romper con la carga del pecado.

- Quizá la persona nunca verdaderamente ha entrado en el perdón de Dios a través del arrepentimiento y fe salvíficos. (Marcos 1:15; Hechos 20:21). Puede que conozca los hechos de los evangelios pero nunca ha venido a Cristo según los términos de Dios. Puede que sostenga ideas distorsionadas acerca del arrepentimiento y la fe.
- Quizá el creyente no está respondiendo apropiadamente a los obstáculos que nos impiden la seguridad y nos tientan a dudar. Esto puede incluir a Satanás el Acusador (Zacarías 3:1; Apocalipsis 12:20), acusadores humanos, el remanente del mismo pecado, o los recordatorios persistentes del pecado anterior (lugares, relaciones, cicatrices físicas, etc.). Cuando sucumbe a tales tentaciones, puede pensar que necesita del auto-perdón.
- Quizá el creyente ha fallado en practicar la buena conducta de desplazar el pecado en particular y remplazarlo con las obras de justicia (Efesios 4:22 – 24). Duda del perdón de Dios porque repite el mismo pecado. Y repite el mismo pecado porque, en términos de crecimiento, es la misma persona. Su santificación estancada resulta en el fracaso repetido a manos de su pecado enemigo. Y su persistente “inhabilidad para perdonarse a sí mismo” es una entrega velada a su poder atador.

El remedio en todos los casos similares es entender, creer y vivir apropiadamente el evangelio. Aferrarnos al perdón de Dios en Cristo nos protege de todos estos errores y evita el riesgo de entender mal nuestro verdadero problema (es decir, una necesidad de liberación de la culpa y poder del pecado) como “auto-perdón.” ¡Lo que verdaderamente necesitamos es volvernos de nuestra incredulidad hacia el verdadero evangelio de la gracia!

Sandra, por ejemplo, encontró que muchos de estos puntos la describían, había subestimado su pecado, la santidad de Dios, y su gracia, no había notado cómo trabaja el Acusador. No se había dirigido hacia a los recordatorios de su pasado para construir nuevas conexiones. Su actual estado divorciada y sin hijos, le traía a la memoria el edificio de clínica de abortos, aún su ciclo menstrual parecía insultarla. Pero los recordatorios del pecado pueden convertirse en recordatorios del asombroso amor de Cristo. Como el himnólogo Horacio Spafford lo expresó, “Mi pecado – Oh, la dicha de este glorioso pensamiento, mi pecado – no en parte sino todo, fue clavado en la cruz y no lo cargaré ya más, Oh alma mía, alaba al Señor, alaba al Señor.” El cristiano observa la “dicha” cuando mira hacia su pecado porque lo mira a la luz del perdón comprado por Cristo. A través de la consejería, el “No me puedo perdonar a mí misma” de Sandra demostró ser una puerta abierta no hacia el auto-perdón sino de un conocimiento más profundo del Dios real, de sí misma, y del Malo.

2. El individuo que dice, “No me puedo perdonar a mí mismo” puede que no vea o no esté dispuesto a reconocer la profundidad de su propia naturaleza pecaminosa.

La expresión “No me puedo perdonar a mí mismo” regularmente quiere decir “¡Todavía no puedo creer que lo hice!” Es interesante notar que, contrario a las perspectivas populares, tal pensamiento no es una evidencia de “baja auto-estima.” Realmente es una elevada auto-estima, una forma de orgullo en la cual pensamos que somos incapaces de tales obras malas.⁴ La inhabilidad para perdonarse a uno mismo frecuentemente expresa un problema subyacente de auto-justicia y una carencia de auto-conocimiento realista.

Consideremos a Sandra. La razón por la que “no podía perdonarse a sí misma” por su aborto y engaño es porque ella no se imaginaba haciendo tan terrible cosa – otra persona quizá, ¡Pero no ella! Falló en entender que nosotros como pecadores, no estamos encima de los más engañosos y desesperados actos (Jeremías 17:9; 1 Corintios 10:6 – 12).

⁴ En cambio, uno con verdaderamente baja auto-estima debería voluntariamente admitir que el está actuando según su naturaleza depravada.

Nuestra habilidad para hacer obras malignas no debería asombrarnos, si entendemos la naturaleza pecaminosa que reina en el incrédulo y permanece en el creyente. Santiago 1:13 – 15 describe la gran capacidad que tienen nuestros deseos corruptos de llevarnos hacia la ruina espiritual. El teólogo puritano John Owen observó que cualquier tipo de pecado lleva consigo mismo la semilla de la apostasía total.⁵ A Sandra no le debe sorprender su capacidad de hacer lo que hizo.

3. El individuo que dice “No me puedo perdonar a mí mismo,” puede estar ventilando su vergüenza por fracasar en algo que ha deseado mucho.⁶

En esencia, una persona así dice esto: “Tuve la oportunidad de hacer algo que realmente quería, ¡pero dejé pasar la oportunidad! No me puedo perdonar a mi mismo.” El deseo dominante en particular puede variar: “Quiero ser rico,” “estar casado,” “ser aprobado por mi jefe,” “tener hijos que me respeten,” “ver a mi moribundo padre encontrar la salvación,” etc. “De alguna manera por mi pecado (real o percibido) lo he perdido.” “Perdí mi dinero en una mala inversión.” “Avergoncé a mi novia (p. ej. Prometido potencial) en el restaurante.” “Quedé paralizado en el cuarto de hospital de mi papá en lugar de darle unas palabras reconfortantes acerca de Jesús. Y ahora no me puedo perdonar a mi mismo por dejar pasar la oportunidad para hacer lo que ansiosamente había esperado.” “Tuve la felicidad en la palma de mi mano y se me fue.”

La persona actúa orgullosamente como si pudiera controlar el mundo y garantizar que puede obtener lo que quiere. Cuando sus deseos son frustrados, el resultado es auto-reprocharse y un caso de obsesión “si solo tuviera . . .”. Está cegado por su apremio subyacente de querer controlar su propia felicidad.

Vemos esto en Sandra y sus deseos colapsados. Quiere la compañía, estatus, y la seguridad de ser una esposa y madre. Quiere abrazar a su bebé, quiere leer los Libros Dorados para su bebé. Sueña con las caminatas vespertinas con su esposo empujando juntos la carreta del bebé. Pero Sandra ahora está sola, y se reprocha ella misma el haber desperdiciado estas cosas.

Hace cinco años el aborto de Sandra cómodamente sirvió a su ídolo de la carrera universitaria. Pero ahora un juego diferente de deseos predomina. Quiere ser esposa y mamá y ansía lo que ella destruyó. Así que se revuelca en la culpa y la auto-recriminación. Peor aún, estas culpas pasadas ahora se entrelazan con una persistente auto-compasión, desesperación y envidia hacia las mamás de los preescolares. Estos diversos frutos de deseos que no se han crucificado amenazan su relación con Dios. ¡Aún hay esperanza para Sandra! Mientras ella misma lucha en nuevas formas, su problema llega a ser redefinido y así logra la solución. En el espejo de la Escritura, ella mira lo engañoso de sus deseos dominantes. Sandra comienza a confesar su idolatría y los diferentes pecados que la dirigen. Por la fe de arrepentimiento encuentra un Salvador perdonador. Sus luchas con “No me puedo perdonar a mi misma” retroceden mientras ella descubre las soluciones reales de Dios a los problemas reales de su corazón y vida.

4. El individuo que dice “No me puedo perdonar a mi mismo” quizá esté tratando de establecer sus propias normas de justicia.

En este caso la expresión “No me puedo perdonar a mi mismo” equivale a decir “No he vivido al nivel de mis propias normas perfectas” o “No he vivido al nivel de las expectativas de la gente.” Su espera por auto-perdón surge de su falla en alcanzar sus propias normas de desempeño, su propia imagen de cuan bueno es o debe ser.

En esencia, esa persona ha erigido en orgullo su propia ley o temerosamente ha abrazado la ley de otro. Está buscando no sólo su “propia justicia” (Filipenses 3:7 – 9 NVI) sino su propia justicia según la

⁵ John Owen, “The Mortification of Sin in Believers,” (La humillación del pecado en los creyentes) capítulo 2, en William Gould, ed., *The Works of John Owen*, vol. 6 (Edinburgh: Banner of Truth, 1981)

⁶ Estoy muy agradecido con David Powlison por sugerirme este tercer punto y por sus contribuciones tan perspicaces a través de todo este folleto.

medida de su propia *norma*. Pero la Biblia nos dice que Dios es el Único a quien debemos agradecer; su ley debe ser nuestra única norma de auto-medición.

Los defensores del auto-perdón correctamente observan nuestra tendencia para criticarnos a nosotros mismos y el hecho de que esto es un problema. Pero la solución no es el auto-perdón, más bien es detener nuestra inclinación de tomar el lugar de Dios para erigir y obedecer nuestras propias leyes.

Por ejemplo, el hombre que no se puede perdonar a si mismo cuando hace algo mal en el trabajo ha erigido una norma anti-bíblica: “Debo ser un trabajador perfecto.” Él está jugando a ser Dios en cuanto está rechazando la ley de Dios y estableciendo la suya propia. La mujer que dice que no se puede perdonar a si misma porque, en sus propias palabras “Si sólo hubiera convencido a mi esposo de ir al doctor, el no habría muerto,” en igual manera está asumiendo el papel de Dios. Afortunadamente, el evangelio es aún más poderoso que una conciencia distorsionada.

5. El individuo que dice “No me puedo perdonar a mi mismo” quizá ha ascendido hasta el trono del juicio y se ha declarado a sí mismo como su propio juez.

En este caso la expresión “No me puedo perdonar a mi mismo” equivale a decir “Estoy en el trono del juez y administro justicia como yo decida.” Tal persona ha convocado a la corte, procesado el caso y se ha dado el veredicto de culpable a sí mismo. ¡Y ahora cree que debe otorgar el perdón necesario! Pero la Biblia declara que sólo Dios es tanto juez como perdonador, también portador de la pena, ¡para los que están en Cristo!⁷

Este rol es un asunto importante. ¿Qué está diciendo realmente el individuo cuando habla de perdonarse a si mismo? ¿Acaso “él” ha pecado contra “si mismo” o su “si mismo” ha pecado contra “el”? ¿Quién es el “él” quien se perdona a “si”? ¿Y quién es el juez que determina que la culpa existe? ¡La noción del auto-perdón insólitamente mira a la persona como el ofendido, el juez y el perdonador! Jesucristo puede permanecer en los tres lugares, pero cuando alguien como Sandra lo hace, juega a ser Dios. Su rechazo de perdonarse a si misma usurpa el lugar de Cristo.

Es de vital importancia en este caso que guiemos al individuo culpable del pensar de sí mismo como juez o perdonador a acudirse al único y solo juez y perdonador, ¡Nuestro Señor Jesucristo!

Conclusión

¿Qué le diremos a Sandra cuando ella diga “No me puedo perdonar a mí misma”? Debemos reconocer que tiene un verdadero problema de culpa, no lo debemos minimizar. Debemos tomar su declaración seriamente y tratarla compasivamente. Mientras examinamos su vida, debemos estar concientes de las cinco posibles razones que pueden causar su declaración. Conforme su historia se revela debemos ayudarla a ver como ha etiquetado mal su problema y mostrarle como la Biblia provee el único diagnóstico y la única solución correctos y útiles.

¡Cuán rico rayo de gracia es esto para Sandra! Su experiencia de auto-recriminación, auto-acusación, y angustia, la cual ella y otros etiquetan “No me puedo perdonar a mi mismo,” provee una maravillosa ventana hacia una percepción mas profunda de su (y nuestra) sutil pecaminosidad. ¡Sandra nunca ha visto hasta qué grado ella actúa como si fuera la “justa legisladora y juez así como sacrificio por los pecados”! ¡Tal auto-conocimiento tan profundizado abre la puerta para que Sandra conozca el amor de Dios en Cristo con fresca relevancia y poder!

¿Qué significa esto para Sandra? Significa saber, después de más de cinco años de sentirse sucia, que la sangre de Jesús limpia toda su injusticia. “Hija tus pecados te son perdonados” (Marcos 2:5). En lugar de la gotera interminable de culpa, Dios ahora la inunda con su perdón. Sus promesas de gracia diaria derraman sobre ella como vigorosas cataratas.

⁷ 1Corintios 4:3 – 5; Santiago 4:11 – 12; 1Pedro 2:24; 3:18.

¿Cuáles promesas? Los siguientes pasajes con sus imágenes verbales, han llegado a ser especialmente persuasivas conforme Sandra oye la voz de Dios declararle, “He removido tu pecado cuan lejos está el oriente del occidente. Aunque eran como escarlata, los he hecho blancos como la nieve. He dado la espalda a todos tus pecados. Yo, sólo yo soy quien borra tus transgresiones, y no recuerda tu pecado nunca más. He disipado tus ofensas como el rocío, y tus pecados como la bruma de la mañana. Los he pisado bajo mis pies y los he arrojado al fondo del mar” (Salmo 103:12; Isaías 1:18; 38:17; 43:25; 44:22; Miqueas 7:19).

Cuando es tentada a obsesionarse acerca de sus pecados de asesinato, envidia y usurpar el lugar de Dios, Sandra deja que este evangelio de promesas ubique de nuevo sus ojos en el Salvador, Jesús. Por otro lado, la adoración en comunidad llegó a ser más significativa. Himnos acerca de la cruz y de la fidelidad de Dios, coros acerca del Cordero su Rescatador y Rey, y comer y tomar de la Cena del Señor trajeron una gracia transformadora a su vida.

¿Es el “auto-perdón” sencillamente una noción vaga, neutral e inofensiva? ¡No! Ningún pensamiento que nubla el perdón de Dios es inocente. ¡Que Dios nos capacite para corregir tal error y amorosa y fielmente ministrar la rica gracia de Dios a aquellos que son culpables y se encuentran luchando!

Robert D. Jones es pastor de Grace Fellowship Church en Culloden, West Virginia.

Este artículo es traducido del original en inglés, “I Just Can’t Forgive Myself,” *The Journal of Biblical Counseling*, Vol. 14, No. 2, Winter, 1996, pp. 22-25.